

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo



“Ven Señor Jesús, ven”



CENÁCULOS DICIEMBRE 2019

Preparación al Adviento – Padre Jhon Mario Montoya

Estamos viviendo actualmente un hermoso tiempo de la Iglesia. Es el tiempo del Adviento. Y vamos a tener un tiempo muy bonito de oración que son cuatro domingos de preparación a la celebración de la Navidad, del nacimiento del Salvador, del Redentor.

Pero mucha gente le pregunta a uno... ¿pero Padre, por qué la Iglesia hace como esos ciclos? ¿Por qué la Iglesia pareciera que está en un eterno retorno? Cada año: Cuaresma, Vigilia Pascual, cada año Adviento, cada año Navidad. ¿Por qué volver a vivir otra vez lo mismo?

Yo diría que en este contexto del Adviento hay 2 respuestas.

★ La primera: porque Dios siempre, todos los días es nuevo, y porque acercarnos a lo profundo de Dios, es una realidad nueva todos los días. Hermanos, ¿qué sabemos de Dios, que conocemos de Él?, prácticamente nada. Apenas estamos empezando a conocer algo, a vislumbrar algo porque Dios es un misterio. Por lo tanto, es una realidad de la cual podemos sacar siempre cosas nuevas, nunca fatiga, nunca cansa. Nunca lo abarcaremos.

★ Por otro lado, nosotros como seres humanos no nos conocemos totalmente, pero todos los días crecemos y tratamos de ser mejor. Las vivencias, las dificultades, los proyectos, las limitaciones, los éxitos, las frustraciones que trascurrieron nos hacen diferentes y nos hacen quienes somos hoy. Por lo que no somos iguales. Soy distinto, diferente. He madurado, he crecido. Por eso volvemos a vivir nuevamente el adviento.

Ayuno, Oración y Purificación

Adviento es una época donde nos preparamos para la navidad. Es una época de preparación. Caminamos hacia la maravilla más grande que Dios ideó, que es que Él mismo se haga hombre.

Vieron que Jesús antes de empezar Su época de predicación, Sus tiempos públicos, Él se preparó. De hecho, se fue al desierto 40 días. Y allí lo que hubo es ayuno, oración y tentación. Ahí fue justamente donde el demonio lo tentó. El Señor antes de empezar Su obra, antes de empezar la misión que el Padre le había encomendado, allá por los inicios de los 3 años de vida pública, Él fue al desierto para purificarse. Ayuno, oración, purificación, para enfrentar la tremenda tentación.

Por eso la Iglesia que es tan maravillosa, nos regala este tiempo de Adviento justamente para que nosotros hagamos ese ejercicio de fortalecernos camino a la Navidad. Y esto tiene varias lecturas. La primera, ustedes dirán: ayuno y oración. Sí, es una época hermosa para prepararnos en ayuno y oración. Pero también es una época para prepararnos para la tentación porque el demonio odia los tiempos navideños. Por eso extrema sus esfuerzos para tentarnos, para dividirnos, para que haya peleas dentro de las familias, con los amigos, padres e hijos, en el trabajo, etc. Y sobre todo provocar la caída de los buenos. ¿Y cómo es que lo hace? Tentándonos. Igual que le pasó a Jesús en el desierto.

Pidamos en este Adviento el discernimiento, la razón iluminada por la fe, la inteligencia iluminada por el Espíritu Santo para poder estar en guardia.

Que Dios nos bendiga y nos ayude en este camino a la Navidad a sortear todas las pruebas que van a ser puestas frente a nosotros, para que lleguemos a la Navidad con el corazón puro, con el corazón preparado para recibir esa maravilla que es el Niño Dios



Oración al Niño Dios.

Oh precioso Niño Dios, signo de amor y perdón
te pido que renueves mis fuerzas
porque Vos sabes cuánto mi cruz me cuesta
que sanes mi alma y mi cuerpo
a través de Tu tierna y pura Mirada.

Vos que conoces mis cargas, te pido que las recibas en Tu Corazón
para que me liberes de toda aflicción y sea todo Tuyo, o mi Niño Dios, mi Salvador.

Jesús mío, en Vos confío, Jesús mío, sé mi alivio
Jesús mío, sólo en Vos confío.

Amén

Asociación de Fieles
Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net

   Nuestra Señora del Cielo  Sra del Cielo



¿Qué significa el adviento?

★ 1-El enamoramiento de Dios por la humanidad. Dios está tan enamorado, que se hizo uno como nosotros. ¿Y nosotros que hicimos para que Él se enamorara de nosotros? ¡Nada! y eso es lo más extraordinario. ¿Y saben qué? El saber que Dios está enamorado de nosotros me da una tranquilidad, una seguridad en la vida, una certeza, una confianza. Porque soy importante para Dios. Soy único para Dios. Hay un Amor que no me deja de amar así nosotros nos olvidemos de Él, o le fallemos. Él no nos falla. Por eso el adviento es un tiempo para reconocer que Dios está enamorado de nosotros.

★ 2-Es un tiempo para reconocer la fidelidad de Dios a Sus promesas. Dios no promete lo que no va a cumplir como algunos políticos en sus campañas. Cuando Dios promete algo, lo cumple. Y el Adviento es reconocer que Dios es fiel a Sus promesas.

★ 3-Es tiempo de conversión. Es dar un giro de 180° en la vida. Es empezar un cambio de mentalidad. De volvernos radicalmente a Dios. Los católicos nos hemos vuelto católicos light. Así como los alimentos y las bebidas son light porque tienen cero calorías, nuestra fe se ha vuelto light porque tiene cero calorías. "Yo soy católico, pero no practicante", no hay espiritualidad, no hay oración, ni compromiso, ni entrega. Por eso es un tiempo para volvernos a Dios.

★ 4-El Adviento es el tiempo de la alegría. Es el retorno a la alegría verdadera. No es una alegría de lo superficial. Es alegría interior. El volver a Dios produce una alegría en nosotros.

Entonces el Adviento que estamos viviendo es el tiempo de la espera, la confianza en Dios, de sentirse enamorado, buscado y todo eso produce en mí un deseo de volver a Dios, de regresar a Él y eso me da alegría. Porque nos hemos vuelto tan tristes en nuestra relación con Dios. ¡Tan aburridos!, cuando Dios es alegría, felicidad, gozo.

Queremos invitarlos a vivir este Adviento con plenitud. Que la tradición no nos robe lo importante y es que ¡nace Jesús! Hay que allanar el corazón, hay que allanar caminos. Por eso quiero invitarlos a vivir este adviento como si fuera el último de tu vida. Con las mejores disposiciones, como si fuera el último. Dejándome enamorar por Dios.

¿Y qué festejas en navidad? – Padre Ernesto Maria Caro

Esta fiesta, es una fiesta que el mundo necesita retomar como parte de su esencia, sacando de ella todo lo que el mundo ha ido acomodando como parte de una fiesta que ya no tiene sentido religioso sino más bien de tipo comercial.

El nacimiento de Jesús partió la historia en dos. Por eso hoy hablamos antes de Cristo y después de Cristo. A partir de este evento, un evento histórico, toda la humanidad empieza un nuevo ciclo, empieza una nueva realidad. Por eso es que nosotros entendemos que esta nueva realidad se llama los últimos tiempos, que son el motivo de nuestra celebración. Nosotros celebramos un hecho histórico que tiene trascendencia, que tiene impacto en la vida de la humanidad. Ahora, lo que nosotros nos podríamos preguntar es: ¿esto que tiene impacto en la humanidad y en la historia del mundo, tiene impacto en mi vida? Porque esto es lo que define qué es lo que estoy celebrando.

Cuando nosotros celebramos una fiesta importante para nosotros, como por ejemplo nuestro cumpleaños, solemos hacer una fiesta, invitamos amigos, es una celebración que tiene que ver conmigo. Pero imaginemos que yo no soy el de la fiesta y me invitan a una fiesta de alguien que yo no conozco. ¿Yo estoy festejando algo? No. Voy, disfruto la fiesta, pero tal vez ni siquiera conozco al de la fiesta, no tiene ninguna trascendencia para mí. Yo no estoy festejando nada.

Lo hermoso de las fiestas es cuando entiendo esta fiesta como algo personal porque comprendían que la historia de la salvación comienza con el nacimiento de Jesús.



¿Y qué festejas en navidad? Parte II – Padre Ernesto Maria Caro

El primer elemento que tenemos que entender con este nacimiento de Jesús, es que los que hemos creído, como hijos de Dios. Notaron que actualmente no nos damos mucho lugar a la meditación. Siempre estamos apurados, con muchas cosas por hacer. Pero si nosotros nos detuviéramos solo unos momentos a pensar qué significa que yo sea hijo de Dios, y que esto ocurre porque Jesús se encarna y viene entre nosotros y comparte nuestra naturaleza humana. Esto nos tendría que llevar a una acción de gracias por reconocernos hijos de Dios. Todos estos elementos que para las primeras comunidades eran tan importantes, los hemos ido perdiendo. Hoy lo importante es comprar, la comida, los regalos. Y nos agitamos.

Imaginemos que nos ganamos una rifa de navidad. Pero imaginen que se sacaron 30 millones de pesos, ¿harías o no una fiesta? ¡Claro! Haríamos un fiestón, ¿Y qué estás festejando? Que sos rico. Bueno ahora te digo que no ganaste 30 millones, sino que te ganaste EL CIELO y sin siquiera comprar un boleto. Y eso es lo que estamos celebrando. Que Jesús se encarna y nace entre nosotros y por eso, a los que creen les hizo herederos. Hermanos, por esto vale la pena hacer una fiesta. ¡Estar alegres! Estoy celebrando el paso de la obscuridad a la luz. Llegó la luz a nuestro corazón.



¡Hay que hacer una fiesta! Porque esta venida, trajo para mí, para el mundo, para mi sociedad, muchos beneficios y por eso de todo esto nosotros somos testigos. El cristiano, cuando entiende todo esto en su vida, puede entonces entender por qué automáticamente nuestra fiesta cristiana se transforma en un anuncio. Anunció que Cristo está entre nosotros, anunció la salvación.

¿Por qué estamos tan felices los cristianos? Porque Cristo cambió el mundo. Es el único que la ha cambiado. ¡Por eso hacemos este fiestón! Porque Cristo cambió mi vida, la transformó, la impactó, trajo luz a mi vida, cambió mi corazón, mi familia, mi sociedad. Hagamos una fiesta y celebremos que hemos sido rescatados de la oscuridad.

Tiempo de Adviento – P. Santiago Martín

Voy a ponerles un ejemplo para que entendamos lo que hay que hacer en Adviento. Supongan que estas gravemente enfermo o un familiar tuyo. Una de esas enfermedades raras, semi incurables. Estás preocupado, sufriendo con dolores. Y te dicen que hay un especialista en Estados Unidos en esos hospitales caros y que puede curarte. Este Señor tiene una fundación y va a tu casa y se hace cargo de todos los gastos. Qué suerte que tendríamos, ¿no? Y preguntamos, ¿qué tenemos que hacer? Alojarse en nuestra casa todo el tiempo que dure el tratamiento. Él trae todo, no te preocupes. ¿Y que tengo que hacer porque mi casa es humilde?, no tengo grandes cosas ni lujos. Pues bien, Él está acostumbrado a todo, no te preocupes, solo te pide una habitación limpia. Y luego lo haces, y viene el especialista y te cura.

Justamente esto es la navidad, y el Adviento. Estamos enfermos por el pecado, y cada uno sabe lo suyo. Pero hay un especialista más allá de las estrellas que ha decidido venir para curarte: Jesucristo Nuestro Señor. El redentor. El Salvador. Viene para curarte, paga todo. Paga con Su vida, con Su carne, con Su sangre. Solo te pide una cosa: que lo dejes entrar en tu casa para poder curarte. No te pide más. Mira que no te pide riquezas, solo que la casa esté limpia. Es lo mínimo que podemos hacer por Él.

El Adviento es la temporada de limpiar la casa. Necesitamos confesarnos. Es la mejor forma de limpiar la casa. También la oración personal, Meditación, lectura del evangelio. Y luego la caridad. Porque no podemos pensar en recibir al Médico de almas ignorando que a nuestro alrededor hay otros enfermos.

Viene mi salvador, viene el que cura mi alma y solo tengo que ofrecerle mi casa limpia. Nada de lo que hagamos, ningún sacrificio, tendrá comparación con la Gracia que recibiremos por tener a Jesús dentro nuestro en esta navidad.





Oración dada a los pastorcitos de Fátima

¡Dios mío!, Yo creo, adoro, espero y os amo.
Os pido perdón por los que no creen, no adoran,
no esperan y no os aman. (Tres veces)

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo,
yo os adoro profundamente y os ofrezco
el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad
de nuestro Señor Jesús, presente en todos los
Sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes
con los que Él mismo es ofendido.

Por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de
Jesús y del Intercesión del Inmaculado Corazón De María,
os pido la conversión de los pecadores.

Amén.

